

RESEÑA

Francisco Domínguez Matito, Juan Manuel Escudero Baztán, Rebeca Lázaro Niso, eds., *Mujer y sociedad en la literatura del Siglo de Oro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2020, 327 pp. ISBN: 9788491921738.

CARME FONT PAZ (Universitat Autònoma de Barcelona)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.500>>

El volumen que reseñamos a continuación se suma a la labor de recuperación y revalorización del papel de la mujer como creadora y objeto de creación literaria en lengua castellana en la primera Edad Moderna. Un trabajo sin duda urgente y necesario en el que cada vez más especialistas procedentes de numerosos campos —desde la teoría literaria, la crítica textual, la historiografía literaria o los estudios de recepción— deciden apartar la vista de la tradición literaria de partida, abrumadoramente poblada por autores varones, y fijarse en «ellas», «las otras», motores y participantes activos de la vida cultural de nuestra modernidad temprana. Los editores de este volumen recogen el guante de tan importante empresa con una confluencia de aportaciones que tiene como denominador común el desplazamiento de la figura femenina y su reubicación en un relato aurisecular que la colección homónima de Iberoamericana-Vervuert, Biblioteca Áurea Hispánica, ha tenido el acierto de publicar. Sus editores, especialistas en teatro del Siglo de Oro pero no estrictamente en estudios de género, enfocan la mirada de esta colección en el espacio que separa la figura femenina de la sociedad que la rodea, buscando así un marco amplio de interpretación e inclusión de esta mirada en la que la mujer se erige como artífice, protagonista y *leitmotiv*. Este punto de partida, no exento de ambigüedades y problemáticas en torno a las tensiones entre la mujer y la sociedad en la que se imbrica, se aleja en su ángulo de presentación de otros trabajos publicados en los últimos años sobre mujeres escritoras en lengua castellana de esta misma época: obras y proyectos de investigación indispensables que conforman el sostén de cual-

quier acercamiento crítico a la literatura escrita por mujeres, entendida esta como la que se escribe desde los márgenes de lo canónico, en lo paratextual, lo epistolar, desde espacios conventuales, teatrales, festivos, desde el anonimato, la circulación manuscrita o las intrigas de la corte. En este sentido, resulta esencial referirnos al excelente trabajo de Nieves Baranda y su *Bibliografía de Escritoras Españolas* (Bie-ses), un proyecto de investigación cuya base de datos es referente indispensable en la localización histórica y literaria de las mujeres escritoras, amén del nutrido aparato crítico que Baranda y su equipo han ido produciendo en los últimos años —véase el reciente volumen de María D. Martos, titulado *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, también publicado por Iberoamericana-Vervuert, en 2021. Este enfoque cuantitativo a la par que cualitativo de la producción femenina, heredero del que fuera el «manual» de referencia en la materia de Manuel Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*,¹ ha puesto de relieve el riquísimo y variado caudal de producción femenina desatendida: desde la literatura mística y conventual, con especialistas destacadas como Rebeca Sanmartín, Beatriz Ferrús, o Julia Lewandowska, a la literatura inscrita en géneros establecidos o de difícil ubicación que se acercan a la política o a la historia desde la literatura (Anne Cruz, Isabelle Poutrin).

Podemos afirmar que la aproximación de *Mujer y sociedad* está más centrada en la representación del sujeto mujer en la literatura del Siglo de Oro que en la escritura femenina en sí misma por la variedad de los ensayos recogidos en este volumen, que aúnan una voluntad expositiva y descriptiva desde una óptica más analítica que crítica. Podemos dividirlos en tres áreas temáticas muy dispares en equilibrio de fuerzas. Por un lado, encontramos los capítulos de revisión de personajes femeninos, como el de Roberta Alvití, que abre la colección. Titulado «Ya sabes que soy cruel: / el pajizo y encarnado / me pondré» (pp. 9-30), se fija en la presencia tanto efectiva como evocada de Jezabel en Tirso de Molina, concretamente en *La mujer que manda en casa*, para ver el modo en que Tirso transforma el tipo bíblico en sujeto dramático sin menoscabo del relato veterotestamentario, subrayando en todo momento la fuerza del personaje. Rebeca Lázaro Niso tira de este mismo hilo al destacar la fortaleza de la mujer guerrera en la dramaturgia de la época. En su artículo *El motivo de las mujeres guerreras en Cubillo de Aragón*

1. Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Madrid, 1903.

(pp. 97-112), la autora analiza la recurrencia de figuras guerreras en la producción global de Cubillo, muy pendiente de mantener el comportamiento varonil y justiciero de las protagonistas, aunque sin incidir en escenas o motivos que promuevan la violencia. El mismo dramaturgo es objeto de atención en el trabajo sobre travestismo que realiza Maribel Martínez López sobre *Añasco de Talavera* y el cuarteto de Leonor, Teodora, Juana y Dionisia (pp. 171-190), siendo esta última dama la única que expresa abiertamente el rechazo que siente hacia su condición femenina. El trabajo de Emmanuel Marigno plantea un análisis postmoderno del sujeto mujer en *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca (pp. 139-150), pero lo hace «sin caer en los deslices hermenéuticos de determinados estudios de géneros [sic], en concreto, los *gender studies*, que resultan absolutamente incongruentes a la hora de analizar textos auriseculares» (p. 140). El resultado es más una crítica al modelo postmoderno que una interpretación de la presencia femenina en los textos de Calderón, aunque resulta en cualquier caso oportuno el recordatorio de Marigno de que tal y como pretende la hermenéutica de género, «la cultura no refleja ni mucho menos influye en la realidad» (p. 145), ya que funciona según una lógica paralela que para *La vida es sueño* es de naturaleza filosófica y estoica al mostrar la necesidad de reprimir las pasiones. Cervantes no podía faltar en un volumen sobre la mujer en la literatura del Siglo de Oro. Juan Antonio Martínez Berbel se encarga en su capítulo sobre *La Arcadia en Belén* y *El amor el mayor hechizo* de examinar el origen y la pervivencia de las dinámicas que actúan sobre el personaje cervantino de Marcela y Grisóstomo en la obra de Matos y Guzmán (pp. 151-170). De la presencia de las mujeres en los sonetos de Góngora, un tema que ha concernido a numerosos estudiosos y que aún ofrece un fértil campo de estudio (Robert Jammes, Olga Perotti o Muriel Elvira)² se ocupa Juan Matas Caballero (pp. 191-212). Destina su capítulo a ofrecernos unas «pautas muy genéricas sobre la presencia de la mujer» al conjunto poético de Góngora, dividido en damas de la nobleza, de poetas y amigos, comediantas, monjas, damas anónimas, o cortesanas. Fueran históricas o reales, el trabajo no omite en su cartografía a presencias femeninas menos ubicuas en la poe-

2. Robert Jammes, *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987; Olga Perotti, «La mujer y la representación de la muerte en la poesía fúnebre de Góngora», en *Góngora hoy IX: «Ángel fieramente humano»*. *Góngora y la mujer*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2007, pp. 91-115; o Muriel Elvira, «L'image de la femme dans la poésie de Góngora», *Crisoladas: Revue du CRISOL* 16/17, 2 (2007), pp. 249-275.

sía de Góngora, como las prostitutas, las heridas, y las feas. El artículo rubricado por Miguel Nieto Nuño efectúa un repaso al mito amazónico de *La serrana de la Vera* de Luis Vélez de Guevara (pp. 213-228), una fémica a caballo entre leyenda, realidad y recreación del mito que el recién desaparecido Alfonso Sastre emprendió en su obra *Jenofa Juncal* (1983). Más terrenales se nos antojan las mujeres de la literatura picaresca, especialmente de la mano de Mateo Alemán y el *Guzmán de Alfarache*, tal y como nos recuerda la aportación de Victoriano Roncero López al destacar la pulsación didáctica de la representación del deseo y la sexualidad en la galería de personajes femeninos del *Guzmán* que, por mostrar una conducta poco ejemplar como madres y esposas, recuperan para el lector la nobleza y el refugio del matrimonio (pp. 229-242). Dos trabajos dedicados a Lope de Vega, el primero por Simón Sampedro Pascual, revisan la figura de Beatriz en *Los comendadores de Córdoba* y las tensiones entre la expresión pública del amor y su dimensión más íntima, un hilo que retoma el escrito de Marcella Trambaioli en su lectura de *La Hermosa Ester* (pp. 279-294), ilustrando de este modo la complejidad poliédrica de los personajes femeninos en la dramaturgia y poesía de Lope, así como los procesos de negociación y licencia dramática del tipo bíblico en Lope, tal como veíamos en el trabajo dedicado a la Jezabel de Tirso de Molina. Por último, cierra este amplio bloque el trabajo de Debora Vaccari que estudia el rol dramático de criadas y graciosas, dos modelos que no podían faltar en el elenco dramático femenino, esta vez procedentes de la obra de Agustín Moreto (pp. 295-322).

En un segundo plano de análisis encontramos las contribuciones que examinan a la mujer como creadora literaria y de espacios culturales para la reflexión, mayoritariamente de carácter místico. El volumen no obvia el riquísimo acervo de literatura conventual, representado en el caso que nos ocupa por el estudio de Esther Borrego Gutiérrez (pp. 31-50), dedicado a la recuperación textual, aún inconclusa, de la interesantísima obra de Cecilia del Nacimiento y sus ecos Teresianos. Jesús Cañas Murillo nos acerca a la faceta más lúdica de la producción de sor Juana Inés de la Cruz en el corpus de literatura festiva cortesana (pp. 51-68), un ensayo que nos interpela a seguir indagando en esta dirección para ampliar nuestra comprensión de la comedia nueva y el lugar ocupado por Juana Inés en ella. Alberto Escalante Varona amplía el horizonte temporal con su capítulo sobre el modo en que las dramaturgas ilustradas vertebraron un heroísmo femenino desde la tradición de la literatura de sentimiento (pp. 69-84), buscando una identificación entre

espectador y representación. La aportación conjunta de María Luisa Lobato y María Robles reclama con urgencia un reencuentro con la voz femenina en la Edad Moderna (p. 113). Su trabajo dedicado al manuscrito misceláneo de «coloquio conventual» pone de relieve el eclecticismo y la versatilidad de géneros literarios escritos por mujeres religiosas, en los que esa voz se erige con contundencia.

Cierran el tercer y último bloque del volumen las contribuciones que atienden a los trazos más directos en la relación entre literatura y sociedad —ciertamente menos discontinuos que los hallados en los trabajos referidos anteriormente. El de Juan Manuel Escudero Baztán, dedicado a la representación de la mujer criminal en las crónicas sociales del Siglo de Oro, en concreto los *Avisos* de Jerónimo de Barriónuevo (pp. 85-96), muestra la cara poco amable de la mujer que habita el espacio liminal del bajo imaginario colectivo, donde ella, como ellos, ejercen la violencia con fines delictivos o moralmente reprobables. En el lado opuesto del reproche social encontramos el análisis que efectúa Isabel Sainz Barriain de las virtudes de la perfecta casada, con un repaso obligado a los tratados sobre la materia de fray Luis de León, Juan Luis Vives, fray Juan de la Cerda, y la obra de Cubillo de Aragón *La perfecta casada* (pp. 243-260).

Tomado en su conjunto, el volumen de Domínguez, Escudero y Lázaro atina en situarnos en una visión panorámica y casi taxonómica de la presencia de la mujer como objeto de observación y creadora a la sombra de la literatura del Siglo de Oro. Lo hace con cierto desapasionamiento crítico, desde una lectura de los textos sin tamiz teórico, y sin voluntad expresa de querer teorizar o sugerir una narrativa que explique esa presencia o ausencia femenina en cualquier corriente de estudios de género o de autoría. El prólogo a la edición, escueto pero suficientemente esclarecedor, se despoja de aparatos críticos para desdén de unos y alivio de otros. Sin bien este enfoque nos emplaza tal vez sin pretenderlo a ir más allá y a entender esa relación entre mujer y sociedad de una manera profunda, interdisciplinar y anclada en los estudios auriseculares, también cumple con su cometido de plantear una presencia y una voz femeninas sin maximalismos.